

PICADURAS POR ARAÑA DEL LINO

*A propósito de la comunicación del Dr. Carlos V. Stajano sobre
"Lesiones cutáneas por picadura de insectos"*

Dr. Victor Grille Cendan

(de Paysandú)

A fines del año 1928, desempeñando una suplencia en Drables (Dpto. de Soriano), durante la cosecha del lino, época de grandes calores, tuve la oportunidad de atender a seis obreros picados por arañas del lino.

Casi todos ellos fueron atacados mientras reposaban de sus tareas a la sombra de los árboles o carros. Esto parece explicarse por el hecho de que en los movimientos inconscientes del sueño, la araña que se paseaba sobre ellos era molestada y se defendía atacando.

El cuadro clínico es esencialmente motor y está caracterizado por contracciones musculares tónicas y dolorosas. Son verdaderas contracciones tetánicas que afectan los músculos estriados, principalmente aquellos que corresponden al lugar de la picadura.

La picadura sobre la región inguinal provocaba contracciones en el miembro inferior de ese lado y en los músculos de la pared abdominal. Los picados en los miembros superiores provocaban contracciones de esos miembros. Las contracciones eran siempre en flexión; no observé un solo caso de opisthotonus ni de trimus. Un caso de picadura doble (hombro y parrilla costal izq.) presentaba algunos trastornos respiratorios debido a la dificultad en los movimientos inspiratorios sin llegar a fenómenos asfícticos.

El examen de la piel me permitió en todos los casos de observar el tatuaje de la picadura en forma de dos heridas punzantes como hechas con una fina aguja, ligeramente enrojecidas, separadas escasamente un milímetro, sin otra alteración de la piel.

La temperatura axilar alcanzó cifras de 39° y 40° con pulso rápido pero regular. Disminución de la diuresis marcada el primer día.

Diagnóstico. — Este no ofrece dificultad alguna y se hace desde lejos pues el picado se queja a gritos, tanto es el dolor que le provocan las contracciones, contracciones que son exacerbadas por los movimientos del transporte.

Tratamiento. — Consistió en lo siguiente: de entrada 2 c.c. de morfina y un baño bien caliente durante 20 minutos. Jarabe de cloral 6 grs. diarios. Al día siguiente enema purgante del Códex. Reposo, aislados en la obscuridad. El cloral y baños se efectuaron hasta desaparición de las contracturas.

A medida que las contracturas cedían, la temperatura descendía y el pulso se regularizaba. Entre 5 a 7 días todo entraba en orden y a los 10 días reiniciaban sus tareas.